

Usos del Carbón como Remedio Curativo

- Ellen G. White

Inflamaciones

“Uno de los remedios más benéficos es el carbón pulverizado, colocado en una bolsa y utilizado en fomentaciones. Es un remedio de mucho éxito. Si se lo moja en centinodia [o sanguinaria] hervida, su efecto es mejor aún. He pedido que apliquen este tratamiento en casos cuando el enfermo experimentaba gran dolor, y cuando el médico me había dicho que él pensaba que eso era lo último que podía hacerse antes de la muerte. En tal caso he sugerido la aplicación de carbón y el paciente ha dormido, se ha producido la crisis y finalmente la recuperación. A los alumnos que tenían las manos magulladas e inflamadas les prescribí este remedio sencillo, con perfecto éxito. El veneno de la inflamación fue dominado, se suprimió el dolor y la curación sobrevino rápidamente. La inflamación más severa de los ojos puede aliviarse mediante una cataplasma de carbón, colocada en una bolsa, y puesta en agua caliente o fría, como cuadro mejor a cada caso. Esto obra como un calmante.” (*Manuscript Releases*, vol. 20, p. 290; *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 337, 338; *Selected Messages*, book 2, p. 294; *The Place of Herbs in Rational Therapy*, p. 24).

“Cuando recibo tratamiento en el sanatorio, el Dr. Kellogg siempre les ha dicho a las enfermeras de cabecera que permitan que la hermana White prescriba su propio tratamiento. Ellas me ponían aplicaciones frías (de hielo) en la cabeza, pero esto siempre me hacía daño. Yo las cambié por aplicaciones tibias en la espina dorsal y en la cabeza, y fomentaciones de agua caliente con sal para los ojos, pero rara vez las uso frías. He tenido inflamaciones en los ojos, pero se

usaron aplicaciones calientes con buen éxito.

“Esta vez les envió carbón pulverizado. Déjenlo que absorba el agua mientras reposa un rato para que extraiga la virtud. Este debe estar frío cuando se usa. Cuando se usa para las fomentaciones sobre los intestinos, el carbón debe colocarse en una bolsa, coserse, y sumergirse en agua caliente. Puede usarse varias veces. Tenga dos bolsas; primero use una y luego la otra.” (*Manuscript Releases*, vol. 20, p. 280).

“Cuando fuimos por primera vez a Cooranbong, los hombres que estaban cortando árboles en los bosques a menudo regresaban con las manos magulladas. He aconsejado para estos y otros casos de inflamación que se traten con una compresa de carbón pulverizado. En ocasiones cuando la inflamación era muy alta antes que la compresa fuese aplicada, el próximo día ya había desaparecido.” (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 38).

“Uno de los muchachos que vinieron con el padre estaba cojo y usaba muletas, y era quien cocinaba mientras los otros trabajaban. Este muchacho tiene trece años, y había tenido problemas de hinchazón en una rodilla durante cinco años. Durante once meses él estuvo confinado en su cama bajo el cuidado de un médico. La hermana McEnterfer lo había tratado con compresas de agua y carbón pulverizado, hasta que se alivió de la inflamación. Él se sintió tan bien que puso sus muletas a un lado, y atendió la cocina como ya se ha mencionado. Pero este trabajo fue demasiado, y la rodilla lo preocupó de nuevo. Fue necesario darle un curso completo de tratamiento, así que lo llevamos a mi propia casa y le dimos un cuidado constante. Tenía una gran hinchazón bajo la rodilla que él mismo llamó su ‘huevo’. Esta hinchazón fue abierta y se descargó libremente, y de ésta salieron pedazos de hueso.” (*The Gospel Herald*, 1 de octubre de

1899).

“El pastor Haskell ha sufrido mucho a causa de los furúnculos (diviesos). Él ha recibido tratamiento en el Sanatorio en varias ocasiones, pero la mayor parte de su tratamiento lo ha tomado en su cuarto en nuestra casa. Nuestro hogar ha sido su sanatorio. Se ha sentido continuamente afligido, y ha permanecido en cama la mayor parte del tiempo. Se le han aplicado cataplasmas de carbón pulverizado, con buenos resultados. Su esposa es una buena enfermera, y ha cuidado fielmente de él. Él pensó en varias ocasiones que había superado la enfermedad, y que se recuperaría rápidamente, pero cuando empezó a moverse por los alrededores, los furúnculos aparecieron de nuevo. Su semblante parece claro y sano para un hombre de su edad.” (*Loma Linda Messages*, p. 155).

Inflamación, Tifoidea, Picadas de Insectos y Mordedura de Serpientes

“En cierta ocasión un médico vino a verme muy afligido. Lo habían llamado para atender a una mujer joven que estaba gravemente enferma. Le había venido fiebre mientras estaba en el congreso campestre, de modo que fue llevada a un edificio de nuestro colegio cerca de Melbourne, Australia. Pero su condición empeoró tanto que se temió que no pudiera vivir. El médico, Dr. Merritt Kellogg, vino a verme y me dijo: “Hna. White, ¿tiene alguna instrucción para mí en este caso? Si no podemos socorrer a nuestra hermana, vivirá tan sólo pocas horas”. Repliqué: “Envíe a buscar carbón pulverizado a una herrería, prepare una cataplasma con él y aplíquela al estómago y a los costados”. El médico se apresuró a seguir mis instrucciones. Pronto volvió y me dijo: “La enferma experimentó alivio en menos de media hora después de la aplicación de las cataplasmas. Ahora duerme por primera vez en forma natural desde hace días.”

“He ordenado que se aplique el

mismo tratamiento a otros enfermos que experimentaban dolor, y ha proporcionado alivio y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me había dicho que las mordeduras de serpientes y de otros reptiles, y las picaduras de insectos, a menudo podían neutralizarse mediante el uso de cataplasmas de carbón. Cuando trabajaba en Avondale, Australia, los obreros con frecuencia se herían las manos y las piernas, y esto en muchos casos producía graves inflamaciones a raíz de las cuales los obreros debían abandonar el trabajo por un tiempo. Cierta día, uno vino a verme en esta condición, con la mano en cabestrillo. Estaba muy preocupado porque necesitaban su ayuda para limpiar el terreno. Le dije: "Vaya al lugar donde han estado quemando los troncos y consígame un poco de carbón de eucalipto, pulverícelo, y yo curaré su mano." Lo hicimos así, y a la mañana siguiente informé que el dolor había desaparecido. Pronto estaba en condición de regresar a su trabajo." (*Loma Linda Messages*, p. 366; *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 338,339; *The Place of Herbs in Rational Therapy*, pp. 25, 26; *The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 36; *Selected Messages*, book 2, pp. 295, 296).

"Todavía recuerdo otro caso. Durante nuestra primera reunión campestre aquí realizada en Brighton, una señora joven enferma fue colocada en el suelo, y permaneció enferma durante casi toda la reunión. Ella pensó que estaba enferma de tifoidea, y aunque se ofrecieron muchas oraciones a su favor, se levantó del suelo enferma. El Dr. M.C.Kellogg de Battle Creek, un medio hermano de J.H.Kellogg, la asistió. Él vino a mí por la mañana, y me dijo: "la hermana Price tiene mucho dolor. Yo no puedo darle alivio. Ella no puede dormir, y cada respiración parece como si fuera la última". Nosotros oramos por ella, y entonces el carbón vino a mi pensamiento como un relámpago. "Envíe al herrero por carbón y pulverícelo", dije, "y pónganle una cataplasma en su costado". El trató ésto, y en una hora

vino a mí y me dijo: "Esta receta fue una inspiración de Dios. La hermana Price no hubiera podido estar viva ahora si no hubiera surgido algún cambio." La enferma cayó en un sueño tranquilo; la crisis pasó, y empezó a mejorar. En unos días ella fue llevada de Melbourne a su casa en Melbourne [sic] (?), y hoy está viva y muy bien." (*The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 27).

"Necesitamos mucho un hospital. El jueves la Hna. Sara McEnterfer fue llamada para ver qué podía hacer por el hijito del Hno. B, de 18 meses de edad. Durante varios días había tenido una hinchazón dolorosa en la rodilla, y se suponía que había sido producida por la picadura de un insecto ponzoñoso. Se le aplicó carbón pulverizado con linaza, y esta cataplasma produjo un alivio inmediato. El niño había gritado toda la noche a causa del dolor, pero cuando se le aplicó esto, se durmió. Ella ha ido hoy a ver dos veces a la criaturita. Abrió la tumefacción en dos lugares y salió una gran cantidad de pus y de sangre. El niño experimentó gran alivio de su sufrimiento. Agradecemos al Señor porque podemos obtener conocimiento en el empleo de cosas sencillas que están a nuestro alcance para aliviar el dolor y suprimir la causa que lo produce." (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 344; *Selected Messages*, book 2, pp. 299,300; *The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 15).

Indigestión e Inflamación

"Quiero contarle algo acerca de mi experiencia con el carbón como remedio. Es más eficaz que las drogas para cierta forma de indigestión. Un poco de aceite de oliva mezclado con polvo de carbón tiende a limpiar y a sanar. He encontrado que es excelente. En casos de inflamación, hemos utilizado abundantemente carbón de leña de eucalipto pulverizado..." (*Mensajes Selectos*, tomo 2, p. 343; *Selected Messages*, book 2, p. 298; *The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 38; parcialmente en *The Place of Herbs in Rational Therapy*, pp. 24,25).

Disentería Hemorrágica e Inflamación de los Intestinos

"Un hermano enfermó de disentería hemorrágica e inflamación de los intestinos. No observaba estrictamente la reforma pro salud, sino que se dejaba dominar por sus apetitos. Por entonces nos preparábamos para salir de Texas, donde habíamos estado trabajando durante varios meses, de modo que hicimos acondicionar carruajes para transportar a este hermano y a su familia, y a varios otros que estaban enfermos de malaria. Mi esposo y yo pensamos que era preferible soportar este gasto antes que permitir que murieran esos jefes de familia y dejaran desamparadas a sus esposas y sus hijos.

Dos o tres fueron puestos sobre colchones de elásticos en una galera de andar suave. Pero este hombre que sufría de inflamación de los intestinos, envió a buscarme. Mi esposo y yo decidimos que no sería conveniente moverlo de donde estaba. Se temía que ya se hubiese iniciado un proceso de gangrena. Luego me sobrevino un pensamiento como una comunicación del Señor, según el cual debía tomar carbón pulverizado, ponerle agua y darla a beber al enfermo, y luego colocar cataplasma de carbón sobre el vientre y el estómago. Estábamos como a una milla de la ciudad de Denison, pero el hijo del enfermo fue a una herrería, consiguió carbón, lo pulverizó, y luego lo utilizó de acuerdo con las instrucciones dadas. El resultado fue que en el término de media hora se había producido una reacción favorable. Tuvimos que seguir nuestro viaje y dejar atrás a esta familia; pero cuál no sería nuestra sorpresa al día siguiente cuando su galera alcanzó a la nuestra. El enfermo estaba acostado en ella. La bendición de Dios había obrado mediante los recursos sencillos utilizados" (*Carta 182, 1899; Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 343,344; *Selected Messages*, book 2, p. 299; *The Place of Herbs in Rational Therapy*, pp. 22,23; *The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, pp. 26,27).